

Aetos, el rey de las aves



En un país muy lejano gobernado por Alcander el Fuerte, rey de los georgios, rico y próspero pueblo de granjeros y labradores muy laboriosos, vivía Aetos, criador de aves y dueño del águila más poderosa del lugar, desaparecida misteriosamente y a cuya búsqueda partió Aetos resuelto en no perder su amada mascota.

Aetos llegó al pueblo de los nómadas, guerreros cazadores y eternos viajeros de los bosques a la búsqueda de agua y alimentos. Nadie podía entrar en el pueblo de los nómadas sin permiso de Alala, diosa de la guerra, mujer violenta y cruel con sus enemigos.

El águila de Aetos cayó herida en el bosque de los nómadas, herida por una flecha disparada por uno de los cazadores nómadas. Aetos, a lomos de su caballo se internó en el bosque a la búsqueda de su mascota herida.

Aetos fue hecho prisionero de los nómadas que le llevaron ante Alala, jefa de la tribu guerrera, la cual castigó a Aetos por su intrusión en sus tierras sin permiso alguno y exigiendo de Aetos que se identificara y explicara los motivos por los cuales invadió el territorio de los nómadas.

Aetos se presentó como georgio cuyo pueblo gobernado por Alcander el Fuerte era rico y próspero quien, aseguró, mandaría a su poderoso ejército al rescate de sus súbditos amenazados o hechos prisioneros. Aetos reclamó la devolución de su águila, la más poderosa de todas sus aves.

Alala, diosa guerrera jefa de los nómadas, curó al águila herida, mascota de Aetos, y quedó admirada de la formidable fortaleza de este animal, excelente cazador y poderosísima ave en los cielos conquistados por sus rápidos y profundos vuelos. Ningún ave escapaba a su dominio y soberana fortaleza.

Aetos, encerrado y amenazado de muerte por sus guardianes, consiente que Alala se quede con su mascota el águila y promete enseñara a la diosa guerrera como amaestrar y alimentar a la poderosa águila. De esta forma conservaría su vida haciéndose necesario para el pueblo de los nómadas.

Alala acepta la ayuda de Aetos pero apresa a Adara, bella hija de Alcander, rey de los georgios. Alala amenaza a Aetos con degollar a Adara en caso de que no cumpla su promesa y olvide a su mascota el águila.

La noticia del apresamiento de la bella Adara llega a oídos del rey Alcander, su padre, quien encolerizado manda a Aetos un mensaje de auxilio con una paloma mensajera que se cuelga entre los barrotes de su prisión dando aviso a nuestro héroe, Aetos, el más grande criador de aves.

Aetos, enfurecido por la pérdida de su águila y por el secuestro de la bella Adara, busca desesperadamente la forma de escapar de su prisión para socorrerlos.

Aprovechando un descuido de sus guardianes, Aetos se escapa del pueblo de los nómadas y vuelve a su pueblo para consultar a Cyril, orgulloso mago georgio, como proceder para rescatar a su águila y a la bella Adara. Cyril le da un anillo mágico para que se lo ponga a su paloma más ligera y se dirija al Laberinto de los nómadas.

Los nómadas ocultaron a Adara en el Laberinto de los perros guerreros, fieros animales que exterminaban a quien hallaban en los pasillos del Laberinto. Aetos entró con su paloma anillada en el Laberinto para rescatar a la bella Adara.

Aetos deja sola a su paloma en el centro del laberinto, atrayendo a la furiosa jauría guardiana y ocultándose para eliminar a los perros guardianes.

La paloma levanta el vuelo al ser atacada por los perros y deja caer su anillo mágico, cedido por Cyril el mago orgulloso, en la mano de Aetos quien al poner su anillo en su dedo índice se convierte en un soberbio león que ahuyenta a los perros guardianes que huyen en desbandada.

Aetos convertido en león atraviesa el Laberinto y llega al altar donde la bella Adara está atada para ser sacrificada a Alala, diosa de la guerra y jefa de los nómadas.

Alala la guerrera se interpone entre Adara la bella y Aetos el criador de aves. La presencia de Alala anula el efecto del anillo mágico de Cyril el mago orgulloso que quería muerto a Aetos el criador, el cual se ve despojado de su poder como león quedando como fácil víctima a merced de la guerrera Alala.

Adara la bella, desde su altar de sacrificio y próxima a su muerte, implora ayuda de Alcander el fuerte, su padre el rey de los georgios, quien secretamente había seguido los pasos de Aetos el criador de aves y a quien cedió su poderosa espada que fue invencible en mil combates que tuvo en su juventud como conquistador de tierras y países lejanos.

Aetos en dura lucha derrotó a Alala quien humillada abandonó el pueblo de los nómadas para refugiarse en el Limbo de los dioses derrotados. Aetos desató a Adara de su altar para el sacrificio quien recobrando toda su belleza corrió libre a los brazos de su padre Alcander.

Aetos, Adara y Alcander salieron del Laberinto de los nómadas quienes se ocultaron en los bosques atemorizados por la pérdida de Alala, su jefa guerrera.

Aetos, Adara y Alcander emprendieron viaje de vuelta a su país cruzando un amplio mar que separaba el pueblo de los nómadas del pueblo de los georgios.

Cyril, el mago orgulloso, que vilmente deseaba la muerte de Aetos, pues también codiciaba el águila perdida, había recuperado la soberbia ave del pueblo de los nómadas asustados que la abandonaron, y envió una fuerte tormenta sobre el mar que intentaban cruzar Aetos, el rey y su hija.

La embarcación zozobraba peligrosamente sobre olas furiosas y rayos amenazantes. Aetos arrojó al agua el anillo mágico de Cyril el mago cuya maldición se deshizo desapareciendo la tormenta y volviendo las aguas a la calma bajo un cielo luminoso y tranquilo.

Aetos, Adara y Alcander, llegaron al pueblo de los georgios ahora gobernado por Cyril el mago quien había asegurado la muerte del rey Alcander y su hija bajo la tormenta pasada y en las aguas próximas al pueblo de los nómadas. Alcander y Adara se ocultaron en la granja de Aetos quien reunió a todas sus aves.

Cyril, el mago orgulloso, prometió buen gobierno para los georgios y ofreció al pueblo el águila imperial que dijo haber liberado tras cruenta batalla contra Alala, la diosa guerrera, en el pueblo de los nómadas.

Alcander propuso a Aetos que con la ayuda de sus numerosas aves recuperara el trono ahora en poder de Cyril quien tenía a su disposición el poderoso ejército georgio. Aetos formó sus aves más poderosas, las águilas, las cuáles en rápido vuelo se dirigieron al castillo real atravesando el cielo como una flecha gris y plumosa.

El águila imperial salió del castillo real en rápido vuelo y al encuentro de sus compañeras a las cuáles encabezó y dirigió hacia los aposentos reales atacando la guardia que protegía a Cyril y a quien arrebataron de su trono remontándolo entre sus garras al cielo y devolviéndolo a su gruta mágica donde fue encerrado de por vida bajo la vigilancia del águila imperial, mascota de Aetos.

Aetos se dirigió al castillo real protegiendo a Alcander el Fuerte y a su hija la bella Adara bajo una poderosa guarnición de águilas, cuervos y buitres que desde su vuelo abrían camino hacia el castillo en cuyo trono real aposentaron a Alcander y Adara rodeada de un amplio cortejo de blancas palomas.

Cyril quedó al descubierto por sus mentiras y falsas heroicidades. El pueblo lo despreció y Alcander lo amenazó de muerte si volvía a verlo.

Aetos, el criador de aves, se convierte en el rey de las aves y recibe del águila imperial el poder de volar.

Cyril, el vil mago orgulloso, quedó encerrado en su gruta entre sus mezclas y potingues mágicos, condenado a la oscuridad y la soledad por su soberbia y desalmada ambición.

Pasaron muchos años de felicidad y prosperidad en el pueblo de los georgios. Cuando, ya anciano, murió Alcander el Fuerte, tomó el trono su hija la bella Adara que se casó con Aetos, el rey de las aves, ahora también rey de los georgios, a quienes gobernó largos años en paz y con gran prosperidad.



FIN